

J. IGNACIO DÍEZ

JUEGOS CERVANTINOS



*Prosa
Barroca*

SIAL Ediciones

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS	11
CAPÍTULO 1. LA DEDICATORIA DE CERVANTES «AL DUQUE DE BÉJAR».....	13
1. Los problemas de una dedicatoria	13
2. Una dedicatoria perdida y otra autorizada: limitaciones de una hipótesis	18
3. Un destinatario borroso: el duque de Béjar	24
4. La unidad de un paratexto atípico y el comienzo del <i>Quijote</i>	27
CAPÍTULO 2. EL «HIJO» DEL PRÓLOGO Y LOS JUICIOS DEL «ESCRUTINIO»	33
CAPÍTULO 3. EL PESO DEL PASADO EN DON QUIJOTE: UN SILENCIO DE CINCUENTA AÑOS.....	55
CAPÍTULO 4. MUJERES SOBRE FONDO GRIS EN EL <i>QUIJOTE</i> : LA SOBRINA Y EL AMA	71
1. Reiteraciones y reticencias	71
2. Un escaso perfil	72
3. Duplicidades y dobleces de un dúo	75
4. Fondo gris para dos «mujeres poco atractivas».....	86
CAPÍTULO 5. CONFUSIÓN LINGÜÍSTICA Y GENERACIÓN NARRATIVA (CULTOS E ILETRADOS)	89
CAPÍTULO 6. SIERRA MORENA COMO SIGNO COMPLEJO.....	101
CAPÍTULO 7. DIVERGENCIAS EN CONTEXTO: DE LUSCINDA A ANA FÉLIX	111
CAPÍTULO 8. AMBIGÜEDAD Y PODER DE LA MUJER MADURA O LA MANIPULACIÓN DEL RELATO EN <i>EL CASAMIENTO ENGAÑOSO</i>	125
CAPÍTULO 9. <i>THE REST IS SILENCE</i> : PROTAGONISTA FEMENINA Y FINAL DE LA NOVELA EN <i>LA GITANILLA</i> Y <i>LA ESPAÑOLA INGLESA</i>	141
1. Hacia un final de tópicos y peligros <i>ejemplares</i>	141
2. Paradojas preciosas.....	143
3. Seguridades y silencios de una española inglesa.....	146
4. Los poderes del narrador	150

CAPÍTULO 10. HABLAR Y CALLAR: LA LIBERTAD DE LEONISA Y DE DOÑA ESTEFANÍA	151
1. Contar y callar	151
2. Manipulación y elección en Leonisa	154
3. Doña Estefanía mediatizada	160
4. Libertades literarias	163
BIBLIOGRAFÍA	167

PRESENTACIÓN

No se trata tanto de predicar ahora la jovialidad nietzscheana (aunque nunca esté de más) como de retomar un sentido del humor juguetón y muy cervantino. Si resulta ocioso discutir a estas alturas si la gran literatura es seria o humorística, es muy pertinente volver a un Cervantes que a partir de la ironía y del humor teje un discurso no por ello menos trascendente que otros. Cervantes, creador e inventor por excelencia, juega en sus textos con el lector, con las convenciones literarias e incluso con sus mecenas. No solo las *Novelas ejemplares* son una «mesa de trucos», sino que la obra cervantina en su conjunto se resiste a una aprehensión clara, a una aprehensión meramente seria: la ambigüedad, la burla, la parodia son elementos bien conocidos, pero también están muy presentes la broma y el juego. Quizá ahora, cuando el fuego de los fastos del cuarto centenario del *Quijote* está muy lejos de deslumbrar a nadie; ahora que las supuestas conmemoraciones en España con motivo de los cuatrocientos años de publicación de las *Novelas ejemplares* no han dejado muchas muestras; ahora puede ser un buen momento para volver sobre los juegos en la narrativa cervantina, los juegos cervantinos en su sentido más amplio.

Y conviene comenzar por los propios preliminares del primer *Quijote*, donde junto al famoso plagio de una dedicatoria («Al duque de Béjar»), se hallan un prólogo ingeniosísimo y unos poemas burlones, para componer así una muy coherente presentación de la divertida novela. A través de una hipótesis sobre el sentido del plagio (capítulo uno) y a través del primer párrafo del deslumbrante prólogo (donde se ha venido suponiendo que Cervantes confiesa el origen carcelario de su invención) se ahonda en los sentidos del *Quijote* y de sus avisos preliminares. El alcaíno sin duda se divierte con un lector tan «desocupado» como «carísimo» y se divierte también al examinar los libros, otros libros que ya no son hijos en su inmensa mayoría de este padre o padrastro, que llenan el famoso «escrutinio»; los juicios que merecen constituyen también un poderoso juego (capítulo dos). Incluso el silencio se convierte en juego a la hora de vestir al fascinante personaje de don Quijote, que desplaza al personaje innominado que recuperará juicio y nombre muy tarde: cincuenta años de silencio ocultan quizá demasiado y se prestan, desde luego, a imaginaciones, barridas por una personalidad enloquecida e ilustrada, por una biblioteca

andante como es don Quijote (capítulo tres). De esos años silenciosos proceden las dos abnegadas compañeras del hidalgo, la sobrina y el ama, que aparecen y reaparecen ocasionalmente, «mujeres sobre fondo gris» (capítulo cuatro), y que configuran un retrato sentido y burlón al mismo tiempo. En manos de Cervantes los «signos complejos» se prestan a un juego también complejo, como ocurre con la presencia de Sierra Morena (capítulo seis) o con los vaivenes lingüísticos que permiten interpretar una palabra de modos muy distintos o que son fuente de diversión entre los cultos que oyen vocablos deformados por los iletrados (capítulo cinco). Palabras o silencios, juegos diversos, dibujan o ensombrecen a personajes femeninos aparentemente pasivos o muy activos, como son Luscinda y Ana Félix (capítulo siete).

Pero no solo el *Quijote* muestra un ingenio lúdico y magistral, con palabras y silencios, con trazos y con ausencias, sino que las *Novelas ejemplares* refuerzan un fabuloso poder creativo, de modo muy elocuente cuando se trata de mujeres. La única protagonista madura de las *Novelas* se vale de una ambigüedad que fácilmente se traspasa al relato mismo (capítulo ocho). Y también los silencios nutren ahora interpretaciones en torno a la libertad femenina que hay que matizar desde una cuidadosa lectura de las «novelas». Estas mujeres, que hablan y callan, quedan imbricadas inextricablemente con la organización de un relato que conjuga con mucha sabiduría un juego de tornasoles (capítulos nueve y diez).

Para asegurar que las interpretaciones se mantienen tan cerca del texto como es posible, las citas son abundantes y provienen, a menos que se indique lo contrario, de una edición del *Quijote* y de otra de las *Novelas ejemplares*, ambas de la editorial Crítica (Cervantes: 1998 y 2001).

Agradezco a Esther Alegre Carvajal, Rocío Álvarez Aguayo, Asunción Bernárdez, Emilio Blanco, Carlos Brito, Isabel Castells, Anne Cruz, Rosa Fontana, Gaspar Garrote, Françoise Gilbert, María de los Ángeles González Briz, José Lara Garrido, Adrienne Martín, Juan Matas Caballero, Belén Molina Huete, Julián Olivares, Juan Carlos Pantoja, Chul Park, Francisco Parra Luna, José Antonio Ramos, Carmen Rivero Iglesias, Fanny Rubio, Gonzalo Santonja, Amparo Serrano de Haro y Marc Vitse sus invitaciones a participar en congresos, encuentros, libros y revistas. Agradezco a la Asociación de Cervantistas sus iniciativas, así como a la Cervantes Society of America. Por supuesto, agradezco también a mis colegas del Departamento de Literaturas Hispánicas de la Universidad Complutense (Álvaro Alonso, Isabel Colón Calderón y Manuel Fernández Nieto) el intenso compañerismo y muchas más cosas. Estoy en deuda con Fermín de los Reyes y con Luis Gómez Canseco. Doy las gracias a David Felipe Arranz Lago, a Rafael Bonilla Cerezo y a José Ramón Trujillo por el apoyo y el trabajo que ha hecho posible la publicación de este libro; y también a Basilio Rodríguez Cañada por su confianza. Y por supuesto a Antonio Prieto, que me enseñó qué es la literatura; a Ignacio y a Carmen, fieles admiradores del gigante Caraculiambro; a Pepe y a Pilar, que me leyeron por primera vez el *Quijote*; a Alfredo y a Fernando, que siempre prefirieron otras lecturas; y a Luisa y a Gengis, porque sin ellos nada sería posible.